

Poder, espacio público y ciudadanía

Juan Manuel Chávez Escobedo

Es interesante en la historia de la humanidad hablar de ese raro objeto de deseo que resulta ser *el poder*, por éste muchos hombres y mujeres han hundido su moral, sus valores y han traicionado a su patria. Sin embargo, la noble naturaleza humana deja siempre una gran esperanza en cada ser que llega a este mundo con un corazón nuevo que habrá de experimentar la vida misma en cada palpitar, en su andar por este mundo entrará en un proceso básico de socialización, en este trayecto toca a la familia la gran labor de educar y de hacer de cada hijo, un patriota, un ser respetuoso de su ambiente, con identidad propia, creyente en un ser supremo, y es entonces cuando se va forjando día a día a un ciudadano.

El espacio individual y colectivo del ser humano se vuelven palpables, medios en los que las personas se desenvuelven cotidianamente, descubren día a día la fascinación que produce el *poder*, pero no un poder vano, inequívoco, envilecido, sino aquel en el cual pueden remediar situaciones del convivir en sociedad, aquel que les permita una respetuosa y sana convivencia, ese que está en el espacio cotidiano.

Así pues, en el caso de nuestro hermoso país tenemos un reto entre las manos, éste es el de saber utilizar el poder para el bienestar social, históricamente sabemos que los procesos electorales han sido materia de discusión, de duda y un gran reclamo de la sociedad mexicana por transparentarse y, sobre todo, por ser conducido y realizado con participación ciudadana, ajena a vicios e intereses partidistas o gubernamentales, si bien el espacio

público de los ciudadanos es cada día mas sano y respetable en nuestro país, es también pertinente hacer observaciones en cuanto a esta situación, en el ámbito electoral es imprescindible la plena, madura y amplia participación de las personas, ya que todavía existen vicios que envuelven a parte de la sociedad, por apasionamientos irracionales y falta de madurez, por tanto no se puede afirmar que estamos en plena democracia y transparencia política, esto sería un grave error afirmarlo y un pecado de arrogancia, por no decir de ignorancia o bien una ceguera social.

La sociedad mexicana va creciendo en su formación cívica, política y cultural y es por ello que es de gran importancia y relevancia el abordar los temas ciudadanos y hacerlos patentes en todos los ámbitos públicos posibles, hoy en día se fomenta en las aulas el leer con conciencia crítica y analítica, con mentalidad positiva y constructiva para el desarrollo del país, sin embargo, es todavía un problema real y grave la alfabetización de nuestra gente y grave también la casi nula participación ciudadana en cuestiones inherentes a la sociedad como son las propuestas de iniciativas de ley, el ir a votar en los procesos electorales, el competir para ocupar un cargo público, el responder a las convocatorias para participar como candidatos a puestos en organismos ciudadanos, simplemente a concursos que son foro abierto para la expresión de las ideas, sentimientos y conceptos que pueden cambiar para bien a la sociedad.

En el aspecto de economía nacional, en nuestros días vivimos cargas fiscales muy pesadas para la base contribuyente y cada vez más cunde el desánimo en los contribuyentes al ver las imposiciones fiscales y la baja de sus ventas, por ende, sacrificios para reducir costos, tales como los despidos masivos y a granel de personal, y es que si las grandes empresas despiden a sus empleados para reducir costos, esto agrava el frágil equilibrio de la economía de las familias. Ahora bien, en las empresas pequeñas y micro sucede una crisis similar, pero no se ha puesto atención a este problema, y esto agrava la situación de los pequeños empresarios que acuden a las pocas fuentes de crédito con la esperanza de obtener préstamos blandos para capital de trabajo, llevándose sorpresas en las tasas de interés y los excesos de burocracia para obtener estos beneficios, aunado a esto la presión de no poder crecer y una solución a corto plazo para los pequeños empresarios es el recorte de personal, sea despidiendo a uno o a

dos empleados y esto multiplicado por mil empresas pequeñas nos daría mil o dos mil empleados despedidos, situaciones que podrían prevenirse con emanación de apoyos a través de consejos ciudadanos y gobierno.

Ahora bien en los procesos no definidos de la carrera presidencial es urgente la plena y comprometida acción ciudadana participativa para poner un freno a la descarada y cínica pretensión de muchos funcionarios públicos que lejos de hacer bien su trabajo, se la pasan descalificándose unos a otros y haciendo protagonismo para ir posicionándose como precandidatos de algún partido político a la presidencia, no hay cosa mas absurda y deplorable para el raciocinio humano que tratar de crear simpatía con discursos pobres, trillados, pero sobre todo *fuera de tiempo* ya que no es tiempo para cosechas pues no se ha sembrado buena semilla y no se ve el intento de hacerlo; por otro lado ciertos funcionarios incumplen con sus deberes sociales y faltan a la promesa de ética que han hecho al pueblo y a sus mandos superiores, mientras otros tantos quieren confundir al pueblo mexicano con la idea de que son mejores las candidaturas independientes y que el sistema partidista no funciona.

Si bien los partidos han incurrido en fallas y la credibilidad de éstos se ha visto minada por causa de algunos de sus militantes, no es materia de discusión que las personas capaces de pensar y razonar se agrupan de acuerdo a sus convicciones y conjunto de creencias para dar un sustento lógico, jurídico y pertinente a sus propuestas sociales.

La razón de las instituciones es noble y transparente, sin embargo sus dirigentes e integrantes empantanar a veces la noble labor de las instituciones, pero hay que hacer notar que las instituciones siempre superan a las personas, tarde o temprano las personas pasan de este mundo, pero las instituciones generalmente aquellas cuyos fines son nobles quedan para la humanidad.

En este ámbito no se puede permitir que de la noche a la mañana con la bandera *ciudadana* se levante cualquier persona y diga: *Soy candidato ciudadano y no concuerdo con algún partido político, ni con sus ideales, ni con su militancia*, esto sería peligrosísimo, pues en manos de quién podría estar la Presidencia de la República. Tal vez de un lunático, de una persona sin identidad comprometida, pues recordemos que el pertenecer a clubes, partidos políticos, religiones, entre otras, dice mucho

de nosotros como seres humanos, sería inconcebible decir: soy cristiano, pero Jesucristo estaba equivocado con sus convicciones, pues si en verdad compartimos creencias, valores, filosofías y convicciones, vamos a decirlo sin ningún tapujo, o será que se quiere esconder algo.

Es muy fácil quererse aprovechar de los ciudadanos y de los errores de los demás, para confundir a la opinión pública, más aun si en este país se adolece de memoria histórica, en donde cada periodo de campaña se olvida lo que los gobernantes salientes hicieron mal, pero peor aun se olvida también que representaron a un partido político y se olvida que la competencia al descalificar solamente adolece también de planes y programas para el desarrollo sustentable de este país.

Un buen discurso político debe ir acompañado de propuestas viables para la sociedad y no ser una lista de fin de año con propósitos inalcanzables año tras año, pues al llegar al poder a través de una elección y visualizar que no hay recursos económicos y que los recursos humanos están viciados, y a veces obsoletos en su preparación y capacitación, no queda más remedio que fallar a las promesas de campaña emitidas sin juicios de valor y al calor de un mitin político, sin embargo cuando se llega al poder y se ve que existen recursos, a veces no se aplican como debieran, pues el propio puesto y el poder legítimo y de cargo que emana, marea y puede envilecer a personas inteligentes y nobles, imagine ahora qué hará con los que ya son viles.

Otro problema de las candidaturas ciudadanas es que pueden ser pantalla para recibir y lavar dinero proveniente de personas con actividades fuera de la ley, dentro y fuera del país, con los cuales se pueden adquirir compromisos y esto sería peligroso para la paz social y tentador para personas sin ética, que podrían presentar o apoyar a *equis* candidato ciudadano con el fin último y supremo de obtener beneficios personales a través del candidato electo, o bien imponer el gabinete presidencial.

Así que el tema de *poder y ciudadanos* debe tratarse con pinzas de precisión, pues puede ser un arma de doble filo que perjudique la paz social y trastoque los valores de la misma. Tratándose también de la carrera anticipada por la presidencia, es conveniente mencionar que no es garantía que un candidato ciudadano se escude en que es católico, empresario o simplemente profesionista ciudadano. Esto, queridos lectores, no es ninguna

garantía de que será un buen funcionario público, pues de ser cierto lo que se diga, el pertenecer a una religión que es mayoría en este país, es un factor usado con plena conciencia para generar probabilidades de voto; recordemos que en este país atinadamente la iglesia católica defiende sus principios y predica la equidad y justicia, cosas muy difíciles de cumplir hoy en día por el gobierno y sus funcionarios, que en muchos de los casos son pertenecientes a alguna religión, llámese católica o protestante.

También es cierto que un grupo de la sociedad piensa que el ser empresario es lo máximo y que los empresarios son personas honestas, justas, visionarias, de ser esto cierto no existirían fraudes millonarios realizados por empresarios, administradores o gerentes bursátiles, de ser cierto no se necesitarían los sindicatos; pues no se tendrían que defender los derechos de los empleados si éstos no fueran pisoteados por sus patrones. Personas loables y justas, esto es lo que deberían ser, pero que dista mucho de la realidad, no sólo en este bello país, sino en gran parte del mundo, basta recordar a los mártires de Cananea y Chicago.

En países capitalistas existen sindicatos muy fuertes que son el necesario contrapeso de la balanza de equidad entre patrones y empleados, por esta exposición analítica es pertinente verificar el por qué un empresario quiere ser gobernador o presidente.

Desafortunadamente en algunos casos se ha observado que si el mandatario es empresario, en su empresa no hay huelgas, su empresa o la de su familia no es multada por ecología, eso entre tantas y tantas cosas. Pero esto no es ficción, sucede desgraciadamente todavía en pleno 2004, año del progreso, de foros académicos y culturales. Triste realidad, pero realidad que usted y yo podemos cambiar día a día con pequeñas acciones que en suma se convertirán en una aplastante realidad; ahora bien, el ser un candidato ciudadano profesionista no es la panacea, pues cuántos profesionistas existen que tienen el título de adorno en un cuadro en la sala de su casa, o más aún en la de sus padres y no ejercen la profesión con verdadera pasión, ímpetu y profesionalismo, si por el mundo hay profesionistas sin título y título sin profesionistas.

Pero de qué sirve el poder, si éste no se usa para el bien, para salvar vidas, para dignificar a las personas, para otorgar educación y coadyuvar a la salud de la población. Acaso es sólo para dar importancia a una persona, a un grupo de personas, sirve

acaso sólo para mantener distancias sociales en espacios públicos como el cine, el teatro, restaurantes, estacionamientos, hospitales, hoteles, líneas aéreas, tiendas de auto servicio, viviendas, entre otras cosas.

Que absurdo y que banal resulta entonces el poder logrado, ridículo e indignante un poder que radica en la pretensión del placer, totalmente hedonista, sin bienes supremos duraderos como es la esencia misma de la vida, pues cuántas veces por poseer poder se envilece el alma y la conciencia de las personas, con bienes hedonistas mareamos a la gente, hacemos un trueque entre la satisfacción de algo a costa de tiempo, dinero, esfuerzo y dignidad.

Cuando en verdad el poder social, político y económico deben ser causa de responsabilidad y preocupación por ejercerlo bien, ahora bien estos tres deben estar separados, ya que si una persona trata de ostentar los tres poderes, corre el grave riesgo de que el económico absorba y domine a los otros dos, o bien la terrible combinación de los tres.

Un gran ejemplo de esto lo tenemos cuando en ocasiones, personas que son líderes y ostentan poder económico pretenden incursionar en las esferas políticas, su comportamiento está influido invariablemente por su condición de poder económico, hacen patente siempre esta diferencia entre ellos y sus adversarios políticos, tratando de ridiculizarlos o culparlos por ser de condición económica mas humilde. Esto es un desplante no ético y poco inteligente, pues hace recordar la lucha de clases ancestral y la desigualdad irracional en el trato a las personas por su poder económico.

Ahora bien, cuando alguien quiere tener poder político y ya posee el poder social, como los líderes de opinión, escritores, intelectuales, deportistas, entre otros, vemos que usan dicho poder para tratar de escalar el poder político; pero en cuanto llegan a lo político, éste absorbe al social, ya que muchos de ellos dejan de ser populares por su mal uso del poder político y social. Es entonces que se toma, incluso como desprecio al social o menoscabo por el poder político, resultando en una mala imagen para la persona ante la sociedad y en especial de su público. Cabe mencionar que cuando se cae de la gracia de la población es rarísima la vez que se puede revertir esta situación, casi es imposible y la inevitable pérdida del poder social es inminente, ya está trazada la línea del fracaso, pues el poder político es finito.

Es inminente que el poder económico da satisfacciones a quienes lo ostentan, pero dentro de los satisfactores no podrá contarse la inteligencia y la sabiduría, cuestiones que afortunadamente no se pueden comprar o vender, sino que son virtudes y cualidades de los seres humanos. Es respecto a estas virtudes que la sociedad debe su progreso, históricamente podemos notar que los avances tecnológicos de hoy en día están sustentados en el trabajo científico de personas con gran inteligencia y sabiduría que aportaron sus conocimientos en beneficio de la sociedad. Hoy en día se adolece mucho de este tipo de personas que puedan ofrecer alternativas viables para solucionar problemas y aportar conocimientos, esto también es un tipo de poder que puede desencadenar reacciones insospechadas e incalculables, tal es el caso de la bomba atómica que se generó con conocimiento científico y que desencadenó tragedia y muerte al dársele un uso inadecuado.

Así mismo el avance en la energía nuclear trajo consigo esperanza para reemplazar las formas tradicionales de obtener energía eléctrica, también sirvió a la medicina, pero una vez más la energía nuclear es muy peligrosa si se usa inadecuadamente, tanto que los humanos podemos sucumbir a causa de ella, y entonces de nada serviría haber tenido el poder que la ciencia otorga.

En México este poder parece estar condenado a ser elitista, y es que sólo unos cuantos pueden ir a las aulas universitarias, ya que la ciudadanía en general no cuenta con recursos suficientes para sufragar los costos que representa el estudiar una licenciatura; pues veamos el raquítico monto del salario mínimo, que en teoría debe alcanzar para cubrir las necesidades básicas de alimentación, vestido, casa y entretenimiento de una familia. Si esta ínfima cantidad no alcanza ni para una sola persona, ¿cómo habrá de alcanzar para una familia?

Es indignante que nuestros funcionarios públicos ganen cantidades de 70 mil pesos, como ciertos diputados que si bien son algunos de ellos profesionistas, otros no saben siquiera leer bien. ¿Qué se puede esperar de un país que no se preocupa por una educación integral de calidad? la respuesta cruel y fría es fracaso, es tan decepcionante ver los espacios públicos ocupados por gente sin la más mínima idea de lo que es ser un *servidor del pueblo*. Basta ver que las instancias de gobierno se erigen como rectoras, reguladoras, jueces y partes de procesos, y eso

ya no puede seguir así, debido a que el país ya no lo puede soportar, la población de México está despertando de un letargo y conformismo ancestral, pero hay que tener cuidado, ya que esta fiera dormida puede desenfrenarse y llevar al país a un retroceso social y económico desmesurado.

Por tanto hay que encausar la participación ciudadana en los diferentes sectores de la sociedad, como es el caso de la ayuda comunitaria que es una gran necesidad en nuestro país y que la sociedad se niega a ver, siendo éste un grave problema, ya que si esta situación es ignorada, crecerá y traerá consigo más problemas sociales como son marginación a la salud y a la educación, entre otros.

Una institución ciudadana debe ser parte del engranaje lógico y congruente de una sociedad con futuro, civilizada y que se precia de poseer educación, aunque cada día se puede notar la falta de valores y preceptos morales como el respeto, responsabilidad, amor, entre otros; y en este espacio hay también una gran falta de participación ciudadana, y esto empieza en las familias que hoy en día tienen una responsabilidad muy fuerte enfrentándose a cosas que en el pasado no existían, tal es el caso del ciberespacio y las drogas en las primarias, aspectos que son la constante causa de desvelo de muchos jefes de familia, pues debemos recordar que si fallan las familias en su conjunto, fallará la sociedad y por concatenación, un país.

Es por ello conveniente programar eficientes y serios planes de participación ciudadana para el apoyo en la formación de valores y la preparación de los padres de familia, ya que sin este apoyo seguiremos teniendo problemas en la comunidad, el progreso de un pueblo está siempre ligado a la educación.

Las partidas presupuestales para la educación son insuficientes y muy escasos los apoyos para investigación, docencia y difusión de la cultura, y es precisamente en estos tres pilares que se sustenta la función sustantiva de cualquier institución de educación integral. No podemos cegarnos a la realidad en la que vivimos, donde nuestros estudiantes llegan a duras penas a educación secundaria llenos de dudas y añejas creencias de que las mujeres no deben perder el tiempo en estudiar si al cabo van a casarse y tener hijos; como si ésa fuera la única función de la mujer en la sociedad. Y qué tenemos como resultado: madres ignorantes de su propio potencial y del verdadero valor que tienen

como ser humano y como eje primordial de la sociedad mexicana. Ya que sin el compromiso de la mujer no sería posible ningún desarrollo social.

Pero, ¿es que acaso no nos damos cuenta que la mujer también debe ocupar espacios en la sociedad, en la medicina, en los tribunales, en las aulas, en las oficinas, pero sobre todo el espacio real como persona? Su contribución es necesaria y pertinente para acabar con la ignorancia en este país y para ello debemos cambiar nuestros paradigmas, pues también los hombres piensan que su función sustantiva en el hogar no es educar sino proveer de lo necesario para el sustento diario de la familia, olvidándose de algo sagrado que es la educación en valores, el demostrar amor y cariño a sus hijos y a su esposa, pues el proveer en exceso a una familia la puede corromper y echar a perder.

No se puede suplir el tiempo de amor con dinero ni con bienes materiales, eso es sólo una falacia que pretende calmar las conciencias de las personas y desviar la atención, y esto, estimado lector, es sólo una forma más de fracaso educacional combinada con un ejercicio mecánico de repetición de patrones de conducta y de repetición de errores de antaño.

Si bien es cierto que los cambios deben ser graduales para que no sean rechazados de inmediato y para no desequilibrar los sistemas, es conveniente mencionar que de ser demasiado lentos se pierden en un conjunto de buenas intenciones y quedan archivadas en el baúl de los recuerdos, esto si bien nos va, sino vetados por ser irrealizables y totalmente idealistas.

Este mismo ensayo cumple sólo una función al ser escrito, la de participar como ciudadano y hacer patente una crítica constructiva del poder, el espacio público y la ciudadanía; pero de nada sirve si se hubiese quedado en el tintero por miedo a no ser entendido, a no ser del agrado de alguien más. Pero he ahí el heroísmo de la participación ciudadana de responder al llamado de su sociedad, sin importar los estereotipos y los prejuicios infundados en la comunidad; sin embargo la segunda función se cumplirá cuando las personas encargadas de juzgar el ensayo lo lean, aquí radica una gran importancia, cuando en otra conciencia que no es la propia se hace patente y presente la voz de otras personas, tal vez como un reclamo, como una opinión o como una propuesta de alternativa viable, una voz de alerta en la sociedad, eso lo juzgará usted mismo,

pero si jamás expresamos, entonces ¿cómo podemos mejorar?

Una de las formas más comunes de no trascender en la historia de la humanidad es simplemente no hacer nada, dejar que las oportunidades pasen e ignorarlas. Pero ése no es el camino del triunfo, ni individual ni colectivo, ya que un triunfo individual puede ser el sustento de un éxito colectivo; recordemos a Alfredo Nobel que con sus triunfos dejó un legado y un mensaje a la humanidad, convirtiéndose esto en un triunfo para otros, una manera de estimular la producción de conocimiento en los distintos ámbitos del conocimiento humano llámense artes o ciencias.

El espíritu del ser humano es grande y está destinado a seguir creciendo, por ello no podemos encerrarlo ni condenarlo a la ignorancia, a la pereza ni a la arrogancia. Estoy convencido que la arrogancia produce grandes catástrofes en la comunidad, pues el grave pecado de la arrogancia ha hecho que se pierdan vidas, recursos y si analizamos la historia, veremos que los arrogantes son vistos como personas no gratas, el arrogante no debe empantanar al humilde, al honesto, al que sirve a su pueblo, éste debe sobresalir en la sociedad para que pueda desarrollar su potencial humano y coadyuvar al proceso de mejora continua tan necesario para el progreso social.

Es materia de la ciudadanía el hablar de humanización en los ámbitos sociales como la educación, pues las condiciones en que los estudiantes se encuentran recibiendo los conocimientos en muchas de las ocasiones son deplorables. Tal es el caso de los que sufren la falta de agua y luz en las escuelas; falta material didáctico y faltan recursos humanos dispuestos a trabajar en beneficio del país, ya que un profesor trabaja con lo más importante de la humanidad, ella misma, tratándole de dar lo mejor de sí, de orientarla y transmitirle no sólo formación académica sino valores inherentes al ser humano y a su naturaleza, a respetar su entorno y preservarlo por su propio bien y por el de los demás. En este rubro se necesita participación activa y ciudadanía ética y responsable, pues las asociaciones de padres de familia vigentes hasta el día de hoy son soberbias, y están anacrónicas, exigiendo cooperaciones económicas muy altas para gran parte de la población y ni siquiera se legisla y transparentan sus ejercicios fiscales y operativos, dejando esto mucho que decir de su actuar.

Los ciudadanos deben de formar comisiones de asesoría y vigilancia a organismos públicos y asociaciones como ésta, que

afecten los intereses del público, si no se procura hacer esto se desgajan las posibles mejoras en el sistema social de un país. Ahora bien, con la reciente creada Ley de Transparencia se ha dado un pequeño paso para que los ciudadanos estemos informados de las acciones del gobierno y conozcamos el ejercicio del presupuesto. Pero esta ley nació sin manos, ya que cualquier ciudadano puede acceder a la información que por ley debe publicarse o bien, otorgarse a quien la solicite y ésta no sea clasificada como secreto confidencial que pondría en riesgo la seguridad nacional.

Y qué hay de las penas y castigos que deberían imputarse a las dependencias y personas que ejerzan dolosamente un presupuesto o bien den un uso inadecuado e incorrecto a bienes de la nación o del pueblo, como aquel famoso concierto en el Castillo de Chapultepec, donde a nuestro gobierno se le olvidó el sentido del presidencialismo, ése que le dicta respetar a su pueblo y consagrar la democracia; lejos estamos de este postulado, pues en ese tiempo el consenso de la población se oponía a la realización de dicho concierto y no fue tomado en cuenta y se dijo a través de boletines de prensa que era para el pueblo, cuando los boletos costaban mucho más que un salario mínimo y cuando los asistentes eran quienes ostentaban poder económico y no parte de la colectividad nacional.

Eso fue un golpe al pueblo, cosas que no se olvidan para los ciudadanos que tienen presente que en México la figura de los reyes es deplorable, donde se siente una repulsión por el régimen de monarquía absoluta y en un lugar como el Castillo de Chapultepec, donde se defendió una soberanía nacional y un sistema republicano y democrático.

Si ese anhelado sueño que seguimos construyendo y que el llamado cuarto poder es uno de los mejores instrumentos que este país ha tenido para expresar su voz y para hacer patente su participación ciudadana. Si a alguien se le tiene que hacer un reconocimiento en este país como los impulsores de la participación ciudadana, se debiese hacer a la prensa que ha derramado sabiduría popular en su diario existir y ha convocado a la conciencia ciudadana a ser honestos, a hablar y hacer del conocimiento público los aciertos y desatinos de sectores de la sociedad con pleno respeto del estado de derecho y con el uso de la garantía de la libertad de expresión.

El pueblo no ignora la realidad que vive, pero pretende

ignorarla a veces por comodidad o temor. Sin embargo en la tradición oral de este país encontramos los valiosos corridos, éstos que los ilusos gobernantes pretenden prohibir, éstos que a veces de autor anónimo molestan e incomodan a ciertas personas, pero que nos expresan sentimientos de un pueblo, hechos sucedidos a través del tiempo y que se quedan perpetuados gracias a que se graban en discos y a que su pueblo los conoce, los escucha y los canta.

La cerrazón de algunos políticos y el miedo los ha hecho prohibirlos, pero no podrán erradicarlos, pues eso está impregnado en la cultura popular, ésa que todos tenemos y que de vez en cuando sale y grita y reclama su lugar. Sí, ésa que también en el mes de septiembre se sale del corazón y se pinta de verde, blanco, rojo y que estampa una águila y que nos hace soñar y llorar y sentirnos unidos, mexicanos con identidad propia, con tradiciones, costumbres, antepasados, con espacio propio y con un sello particular que aunque católicos, apostólicos y romanos, la iglesia católica mexicana tiene a la Virgen de Guadalupe morena como nuestra raza, buena y de noble corazón, así como soñamos debemos ser todos los mexicanos.

El poder no es bueno ni malo, depende del uso que se le de para hacernos un juicio de éste, sin embargo es algo con lo que tenemos que lidiar y debemos hacer el mejor uso posible de éste y participar como ciudadanos para el bien de todos.
